

Diario de un soldado y *Journal of a Soldier*: las Invasiones Inglesas, la voz del soldado anónimo y la emergencia de nuevas sensibilidades en Gran Bretaña y el Río de la Plata



Daniela Paolini

Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Recibido: diciembre de 2021
Aprobado: marzo de 2022

Resumen

Journal of a Soldier (1819) es la memoria de un soldado británico que perteneció al Regimiento N° 71 de Highlanders, aquel que participó en la captura de Buenos Aires de 1806 y que fue vencido por las milicias porteñas durante la Reconquista y la Defensa de la ciudad. El lado rioplatense también cuenta con el *Diario de un soldado* (1960), escrito por un soldado del Regimiento de Patricios que dejó registro de los acontecimientos que interrumpieron la tranquilidad de la vida colonial entre 1806 y 1810. Una lectura comparativa de estos textos nos llevará a indagar su configuración como escritos plebeyos sobre las Invasiones Inglesas que nos permiten reflexionar sobre los modos en que los sectores populares de las sociedades británica y rioplatense vivieron la guerra como una experiencia nueva y transformadora. Indagaremos cómo la voz del soldado anónimo participa en la construcción de una imagen heroica del pueblo y en la visibilización de los horrores bélicos, dando indicios de formas nuevas de comprender y percibir la guerra que podemos relacionar con la emergencia de una sensibilidad romántica en ambos lados del conflicto.

PALABRAS CLAVE: Gran Bretaña; Invasiones Inglesas; Río de la Plata; sensibilidad romántica; voz del soldado.

Diario de un soldado and *Journal of a Soldier*: **The British Invasions, the Voice of the Anonymous Soldier and the Emergence of New Sensibilities in Great Britain and the Río de la Plata**

Abstract

Journal of a Soldier (1819) is the memoir of a British soldier who belonged to the 71st Highlanders Regiment, the one that took part in the capture of Buenos Aires in 1806 and

was defeated by the Buenos Aires militias during the Reconquest and the Defense of the city. The Río de la Plata also has a *Diario de un soldado* (1960), written by a soldier of the Patricios Regiment, who recorded the events that interrupted the quietness of colonial life between 1806 and 1810. A comparative reading of these texts will lead us to investigate their configuration as plebeian writings on the British Invasions, allowing us to reflect on the ways in which the popular sectors of the British and Rioplatense societies lived the war as a new and transforming experience. We will investigate how the voice of the anonymous soldier participates in the construction of a heroic image of the people and in the visibilization of the horrors of war, giving indications of new ways of understanding and perceiving the war that we can relate to the emergence of a romantic sensibility on both sides of the conflict.

KEYWORDS: British Invasions; Great Britain; Río de la Plata; Romantic sensibility; Soldier's voice.

Diario de un Soldado e Journal of a Soldier: as Invasões Inglesas, a voz do soldado anônimo e o surgimento de novas sensibilidades na Grã-Bretanha e no Rio da Prata

Resumo

Journal of a Soldier (1819) é a memória de um soldado britânico que pertenceu ao 71º Regimento Highlanders, que participou da captura de Buenos Aires em 1806 e foi derrotado pela milícia de Buenos Aires durante a Reconquista e a Defesa da cidade. O lado do Rio da Prata também tem o *Diario de un soldado* (1960), escrito por um soldado do Regimiento de Patricios que registrou os eventos que interromperam a tranquilidade da vida colonial entre 1806 e 1810. Uma leitura comparativa destes textos nos levará a investigar sua configuração como escritos plebeus sobre as invasões inglesas que nos permitem refletir sobre as maneiras pelas quais os setores populares das sociedades britânica e do Rio da Prata viveram a guerra como uma experiência nova e transformadora. Analisaremos como a voz do soldado anônimo participa da construção de uma imagem heróica do povo e da visibilização dos horrores da guerra, dando indicações de novas formas de entender e perceber a guerra que podemos relacionar com o surgimento de uma sensibilidade romântica em ambos os lados do conflito.

PALAVRAS-CHAVE: Invasões inglesas; Grã-Bretanha; Rio da Prata; sensibilidade romântica; voz do soldado.

Introducción

Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata de 1806 y 1807 fueron percibidas por sus contemporáneos como acontecimientos históricos sin precedentes, que marcaron un antes y un después en los modos de pensar y de actuar de la sociedad rioplatense.¹ Aunque no fue el único suceso que antecedió a la crisis del sistema colonial, constituyó

¹ De acuerdo con Alejandro Rabinovich, la población de Buenos Aires “experimenta la llegada de la guerra como una novedad absoluta, que interrumpe un estado pacífico creído natural y permanente”, impulsando una “transformación social masiva” (2012: 81-82). Salvo aclaración, las traducciones del inglés al español de la bibliografía crítica y de las fuentes analizadas son propias.

el primer contacto directo de la población con los conflictos bélicos que tenían en vilo al viejo continente, e implicó una participación de la “gente decente” y del “populacho” en los asuntos públicos nunca vista. Una de las consecuencias más inmediatas y duraderas de esta experiencia fue, como ha señalado Tulio Halperín Donghi (2010), la militarización de Buenos Aires, que se vio en la necesidad de defenderse por sus propios medios, dada la falta de comunicación con la metrópoli, la escasez de cuerpos militares y la decisión del virrey de abandonar la ciudad en pleno conflicto. En este contexto, el bajo pueblo se convirtió en un actor fundamental, no solo porque puso el cuerpo en el combate contra el enemigo, sino también porque intercedió en los eventos que, más adelante, serían identificados como señales de descontento y separación de la Península, como cuando se pronunció en la plaza pública exigiendo la destitución del Marqués de Sobremonte y su remplazo por el héroe del momento, Santiago de Liniers. De este modo, si bien la victoria fue percibida por quienes la vivieron como una muestra de fidelidad a la corona española, esto dio lugar a que se tuviera en cuenta lo que la plebe tenía para decir, lo que en pocos años sería aprovechado por la elite criolla para legitimar el gobierno revolucionario.²

En Gran Bretaña, las Guerras Napoleónicas también produjeron una puesta en valor de las voces populares, manifiesta en la inusitada publicación de memorias de soldados, lo que Neil Ramsey —en *The Military Memoir and Romantic Literary Culture*— reconoce como “una de las tradiciones más tempranas y considerables de literatura de la clase trabajadora” (2016: 2). Estos escritos, junto con la circulación de poesía popular sobre la guerra del período, nos permiten recuperar el papel que tuvo la plebe en la formación de discursos a favor y en contra del conflicto bélico, discursos que encomiaban el heroísmo de quienes se habían sacrificado por la patria o que denunciaban los horrores de la guerra. Una de las primeras y más populares memorias de soldado fue *Journal of a Soldier of the Seventy-First or Glasgow Regiment* (1819), relato de un desconocido Thomas que formó parte del famoso Regimiento escocés N° 71 de Highlanders, el mismo al que los criollos vencieron en la Reconquista de Buenos Aires. En el relato de Thomas —que inicia en 1806 con su reclutamiento y termina en 1815 con la batalla de Waterloo— la expedición al Río de la Plata ocupa una parte breve pero significativa, porque es allí donde el soldado tiene su primera experiencia en el campo de batalla.³ *Journal of a Soldier* es un escrito anónimo publicado por el editor John Howell, que en la tercera edición hizo explícita su intención de denunciar, a través de esta memoria, “la masa de miseria que la guerra [había] infligido sobre cientos de miles de soldados desconocidos, igualmente susceptibles de sentir dolor y más expuestos a sufrimientos y privaciones que sus comandantes, los únicos que [cosechaban] los laureles y la escasa retribución material proveniente del combate” (1822: v). Aunque esta declaración sugiera que el escrito está atravesado por el punto de vista de su editor —único garante de la autenticidad y de la exactitud del relato— su presentación como testimonio de soldado raso que se opone a la experiencia de los militares de alto rango evidencia un interés por escuchar las voces de quienes

2 Durante la movilización política y social que se inició en 1810, la elite criolla amparó su labor, en gran medida, sobre la idea de que defendía la soberanía que emanaba del pueblo (cfr. Goldman, 2008). Desde esta perspectiva, parecería que la plebe convalidaba con su participación las acciones que realizaban los criollos de la elite, a quienes la historiografía vio, por mucho tiempo, como los únicos protagonistas de la Revolución de Mayo. Trabajos como los de Gabriel Di Meglio (2007), Raúl Fradkin (2008) y Halperín Donghi (2010 [1972]) pusieron en cuestión esta mirada, otorgándole mayor importancia a la actuación plebeya en los procesos revolucionarios. Utilizamos “plebe”, “bajo pueblo”, “sectores populares” y otros términos de la época como sinónimos, entendiendo, sin embargo, que cada acepción tiene su historicidad y sedimentación semántica como modos de nombrar a los estratos más bajos de la población (cfr. Di Meglio, 2007).

3 Se deduce de la narración que Thomas se enlistó en un refuerzo del Regimiento N° 71, comandado por el capitán William Brookman, que llegó al Río de la Plata en octubre de 1806, cuando los integrantes del primer batallón ya habían sido vencidos y hechos prisioneros de guerra (*Highland Light Infantry Chronicle*, 1907: 55). Es por esta razón que su relato trata los sucesos relacionados con la segunda invasión británica de 1807.

provenían de los sectores más bajos de la pirámide social, para reflexionar sobre las consecuencias de la guerra.

El lado rioplatense también cuenta con el *Diario de un soldado*: un conjunto de manuscritos cuyo autor solo se da a conocer como “soldado de las 5 de patricios” (1960: 124),⁴ en el que se hace registro de las noticias y los eventos que, día a día, vivió la ciudad porteña entre 1806 y 1810, desde que se divisaron los primeros buques británicos en el Plata, hasta que el virrey Cisneros hizo pública la situación de España invadida por Napoleón. La última entrada del diario, fechada el 18 de mayo de 1810, cierra el escrito con una frase contundente: “desde Este día adelante Revoluzion” (294).⁵ Este final y el recorte cronológico del diario sugieren una conexión entre la crisis local que había producido la ocupación británica, la crisis externa radicada en la metrópoli con las abdicaciones de Bayona y el advenimiento de un cambio político percibido como algo nuevo y sin vuelta atrás. Una interpretación de este calado pudo estar detrás de la decisión de publicar el escrito en 1960 por el Archivo General de la Nación, para el 150° aniversario de la Revolución de Mayo, por lo que *Diario de un soldado*, en contraste con lo que quiso hacer Howell con *Journal of a Soldier*, parece inscribirse dentro de los discursos que reivindican la guerra como campo fértil para la germinación de sentimientos nacionalistas.⁶ Pero esto nos dice más de los editores que de los desconocidos autores que, si bien provienen de realidades socioculturales muy diferentes, coinciden en la narración de un mismo episodio desde la mirada de los de abajo.

En este sentido, proponemos comparar *Diario de un soldado* y *Journal of a Soldier* en su configuración de escritos anónimos de origen plebeyo sobre las Invasiones Inglesas, que nos ofrecen dos voces sobre los modos en que los sectores populares de ambos bandos podían vivir la guerra como una experiencia nueva, plausible de transformar sus conciencias, su lugar en la sociedad y a la sociedad en su conjunto. En particular, analizaremos cómo la voz del soldado anónimo contribuye a caracterizar el heroísmo del pueblo y a visibilizar los estragos materiales y simbólicos de la guerra. De esta manera, podremos indagar hasta qué punto la manifestación escrita de una voz plebeya en medio del conflicto evidencia el surgimiento de una nueva forma de comprender y percibir el mundo que hace mella en la mentalidad de rioplatenses y británicos. Si, como veremos, *Journal of a Soldier* nos permite detectar la conexión entre la experiencia bélica y la formación de una sensibilidad romántica en Gran Bretaña, cabe preguntarnos si las Invasiones Inglesas provocaron un cambio de sensibilidad semejante en el Río de la Plata, perceptible en la voz del soldado anónimo de *Diario de un soldado*.

4 Las citas de *Diario de un soldado* siguen el criterio de transcripción y edición de la publicación del Archivo General de la Nación (ver Anónimo, 1960: 27).

5 Se desconoce si esta es la última entrada del diario por decisión de su autor, porque los eventos que siguieron lo obligaron a interrumpir su relato, o porque no se pudieron hallar los cuadernillos siguientes. Más allá de esta incerteza, Gustavo L. Paz sostiene que “no es casual que el soldado, con su escueta y elocuente frase, eligiera el 18 de mayo como el inicio de la revolución” (2010: 15), momento en que se precipitaron las acciones de diversos grupos que venían buscando una solución a la crisis colonial desde la época de las invasiones, marcando “el comienzo del fin del régimen colonial en el Río de la Plata” (16).

6 La publicación de 1960, según repone María Inés Schroeder (2010), se inscribe en un contexto de crítica a las tesis revisionistas sobre la Revolución de Mayo. En particular, Halperín Donghi cuestionó a Roberto Marfany en *El pronunciamiento de Mayo* (1958), que había tenido en cuenta el origen militar de la revolución desestimando su carácter popular. En esta tesitura, *Diario de un soldado* se presentaba como un escrito que permitía reconstruir, según anota Ricardo Calleit Bois, el “estado espiritual” (1960: 9) del pueblo de Buenos Aires durante el período revolucionario.

La heroización del pueblo

Todos a una vos emos de vencer y para ello asta daramar
la ultima sangra. si pofan entra a de allar Paredes que
ombres...

“Mind your duty, my lads; onwards, onwards, Britain
for ever” were the last words I heard our noble Captain
Brookman utter. He fell as we entered the town (40).⁷

En una sociedad mayoritariamente analfabeta como la de Buenos Aires, donde las pocas personas que podían leer y escribir pertenecían a la elite ilustrada, *Diario de un soldado* es un caso de escritura plebeya excepcional. La ortografía asistemática, los errores gramaticales y sintácticos, y la casi nula presencia de signos de puntuación dan cuenta de una alfabetización rudimentaria, de la que el patricio se hizo valer para dejar constancia escrita de las novedades que habían interrumpido la tranquilidad de la vida porteña. Pero el semialfabetismo no es la única señal que nos permitiría ubicar al soldado entre las personas del bajo pueblo: es su asimilación con el “populacho” —como él lo llama— la que nos habla de una identidad anónima imbricada con la plebe como colectivo. Recordemos que el autor de este diario solo se presenta como parte de un conjunto, el del regimiento N° 5 de Patricios, y que en ningún momento siente la necesidad de dar a conocer su nombre o cualquier otra información de su vida personal.⁸ Lo que repone en su relato solo tiene que ver con lo que sucede en la esfera pública y raras veces se refiere a sí mismo en primera persona del singular, como si su forma de percibir el mundo estuviera más cerca del pensamiento situacional y de la evaluación grupal que Walter Ong, en *Oralidad y escritura* (2006), identifica como propios de la cultura oral.⁹ En cambio, el soldado sí recurre con frecuencia a la tercera persona para hablar por boca del pueblo, sujeto predilecto de sus oraciones: “el Pueblo no formo buen conzepto de Beresford” (1960: 32), “se sosego el Populacho” (34), “esta este pueblo atonito” (44), “el pueblo se alla confuso” (93), “todo el pueblo esta en movimiento” (160). En un momento clave de la participación política de la plebe —cuando esta se pronuncia en contra de Sobremonte y a favor de Liniers— opta por dar al actor pueblo una voz propia:

(...) el populacho quando el Sr. Rejenti Obispo y otros masjistrados se presentaron al Cavildo digo en su balcon a preguntar al pueblo si eran gustosos *que* fuesen gobernados por Sobremonte y viniera a esta ciudad todos respondieron *que* nó nó nó nó no lo queremos muera ese traidor nos a vendido es desertor en el caso mas peligroso nos a dejado se a uido con 9 mil *onsas* de oro queremos a Dn. Santiago Liniers de Virey y si intenta Sobremonte venir a Governar respondió el pueblo *que* antes permitirian el pueblo se le cortaran a todos la caveza Viva Viva Viva á nuestro General Liniers... (39).

7 “‘Cuiden su deber, mis muchachos; adelante, adelante, ¡Gran Bretaña por siempre!’ fueron las últimas palabras que escuché pronunciar a nuestro noble Capitán Brookman. Cayó cuando entramos en la ciudad” (1819: 40).

8 En rigor, el anonimato era una práctica común en el Río de la Plata durante el primer tercio del siglo XIX llevada a cabo en publicaciones “elevadas” y “bajas”, por lo que podría ser considerado un signo de época (cf. Schwartzman, 2013).

9 Siguiendo el estudio de A. R. Luría, Ong (2006) sostiene que las personas analfabetas tienen una conciencia condicionada por el modo en que la oralidad organiza el conocimiento. Su forma de percibir el mundo es más situacional que abstracta, y más externa que interna, por lo que presentan dificultades para realizar autoanálisis que no tengan que ver con la evaluación colectiva y con incidencias más cercanas al mundo vital humano. Para Ong, la escritura permite la supresión del pensamiento situacional necesaria para que el individuo se aisle y sea capaz de reflexionar sobre sí mismo. En el caso del patricio, podríamos decir *a priori* que no ha interiorizado lo suficiente la tecnología de la escritura como para que afecte sus procesos de pensamiento, aunque para Schroeder algunas de sus opiniones en primera persona evidencian “los avances de su individuación, referida inicialmente a su campo de competencia más específico” (2010: 93). Indagaremos, más adelante, en esas marcas de individuación relacionadas con la experiencia bélica del soldado.

Al recuperar lo dicho en la movilización, el patricio maneja dos registros, el discurso referido y el directo, por lo que parece desplazarse de su lugar de enunciación, de la tercera persona al “nosotros” de un sujeto colectivo que se inviste del poder de la mayoría para enfrentar (y amenazar) a la autoridad virreinal. Aquí se pronuncia un “pueblo” que podría incluir a “todos” los habitantes de la ciudad, pero que refiere en particular a un “populacho” que empieza a ser una entidad menos sometida a la voluntad absoluta del monarca. Es este “pueblo” el protagonista del *Diario de un soldado*, cuyo autor sin nombre encuentra un lugar para sí en el espacio de lo escrito como portavoz de los deseos y de las inquietudes populares.¹⁰

En el inicio de su relato, el autor de *Journal of a Soldier* parece ubicarse en un lugar opuesto al del soldado criollo. En su caso, la anonimidad es un gesto de individuación deliberado, porque el autor hace explícita la voluntad de ocultar su identidad para preservar su intimidad —“Por motivos de delicadeza, (...) elijo esconder mi nombre” (1819: 1)— aunque pronto aparece un nombre propio —Thomas— que nos permite singularizar la experiencia del narrador.¹¹ Thomas, nos dice, nació en la pobreza, pero sus padres se esforzaron para darle una educación “superior a [su] rango en la vida” (ibídem); esto explica por qué se expresa mejor de lo que se esperaría de un soldado, lo que el editor señala en su prólogo, asegurando que solo tuvo que corregir unas pocas “inexactitudes verbales” (iii).¹² El relato comienza con los avatares personales de su vida en Edimburgo, que lo llevaron a enlistarse en el regimiento N° 71, al que se une a modo de castigo por haber deshonrado a su familia. Previo a esto, el ambicioso Thomas quiso adquirir un “nombre inmortal” (4) triunfando como actor de teatro, sin que le importara el disgusto que le provocaría a sus padres. Luego de haber fracasado, y sintiéndose arrepentido, resuelve obtener el perdón de los suyos sobrellevando por siete años “todos los peligros y las fatigas de un soldado raso” (12). Es así como Thomas se inicia en la aventura bélica por motivos privados, contrarios a la idea de abandonar los intereses individuales por una causa colectiva. Al presentarse como el relato de una experiencia de redención moral, *Journal of a Soldier* se inscribe en el género de la autobiografía espiritual, en el que la guerra es solo uno de los modos de transitar el camino hacia la purificación del alma.¹³ Lo singular de su experiencia también adquiere forma en la actitud romántica del narrador, que enlaza su mortificación personal con los peligros naturales —“Una tormenta (...) se había apoderado de nosotros (...). Me veía a mí mismo como la única causa del presente peligro” (11)— y que se siente aislado de sus semejantes: “No podía relacionarme con los soldados comunes; sus hábitos me hacían estremecer (...). Así era un individuo solitario entre centenares” (15). A diferencia de *Diario de un soldado*, que expresa una identidad colectiva ajena a las incidencias personales del que escribe, *Journal of a Soldier* le da un lugar privilegiado a lo que acontece en la interioridad del protagonista, que narra desde el yo.

10 Goldman y Di Meglio (2008) señalan la importancia de este episodio en la transformación del concepto “pueblo” en el Río de la Plata. En la etapa tardía colonial, “pueblo” designaba principalmente “a una ciudad o a una villa, y a la vez a la totalidad de sus habitantes” (2008: 133). Después de las invasiones, el “pueblo” pasa a ser también “un sujeto activo en la vida pública de la ciudad” (134), que podía exigir cambios en el gobierno.

11 Dado el carácter anónimo de la publicación, existen dudas sobre la autenticidad de la historia. Stuart Reid (citado en Daly, 2013: 230) arguye que el relato de *Journal of a Soldier* pudo haber sido compuesto en base a dos testimonios, el de los soldados James Todd y Joseph Sinclair, editados como una sola narración por Howell. Neil Ramsey (2016) considera que la anonimidad del diario habilita a Howell a hablar a través del soldado, cuya voz no posee la misma autonomía que la que tiene el autor en el período romántico. No obstante, vale la pena indagar, como veremos, si la voz autoral se difumina en el relato al convertirse en objeto de interés de su editor, o si logra conservar cierta autonomía en la expresión de su subjetividad.

12 A comienzos del siglo XIX, Gran Bretaña presenció un incremento en el acceso a la educación de las clases media y baja y, por lo tanto, de las personas que podían leer y escribir. Sin embargo, la alfabetización de los sectores con menos recursos solía limitarse a los conocimientos básicos necesarios para trabajar en fábricas y comercios (cfr. Altick, 1998; St. Clair, 2004).

13 La autobiografía espiritual es un género de escritura confesional de tradición protestante, que surge en el siglo XVII en Gran Bretaña. Su trama se centra en el progreso de una persona que debe redimirse por sus pecados hasta conseguir la salvación espiritual (cfr. Ramsey, 2016).

Sin embargo, Thomas tiene un momento de anagnórisis colectiva cuando entra por primera vez en el campo de batalla, mientras su ejército ocupa Maldonado en el Río de la Plata. Durante el enfrentamiento, el hijo arrepentido padece el dolor que creía merecer; no obstante, cuando el estupor bélico entumece sus sensaciones, su individualidad se difumina, a la vez que su acción se pone al servicio de una causa común:

Mis extremidades se doblegaban por la fatiga, era un clima abrasador, el mosquete y los accesorios que me obligaban a llevar eran insoportablemente pesados. Aun así, lo soporté todo con una paciencia invencible. Durante la acción, la idea de morir no pasó por mi mente ni una sola vez. Después de que el fuego comenzara, una sensación de quietud se apoderó de todo mi cuerpo, un torpor firme y decidido que rayaba en la insensibilidad. Escuché a un viejo soldado responder a un joven como yo, que le preguntó qué debía hacer durante la batalla: “Cumple con tu deber” (27).

En medio del combate, Thomas se siente ofuscado por un sopor que le hace olvidar algo muy propio de la conciencia individual: el temor a la muerte. Junto a esa pérdida aparece la identificación con un joven como él, a quien se le indica una sola consigna —cumplir con el deber— que Thomas reconoce como propia. En su análisis de *Journal of a Soldier*, Ramsey sostiene que, a medida que Thomas aprende la doctrina guerrera de la aceptación estoica del sufrimiento, su relato se separa de la autobiografía espiritual y deviene testimonio crudo del endurecimiento del soldado, que se hace indiferente a los horrores de la guerra. Pero no es solo la indiferencia aquello que le permite asimilar la identidad anónima y colectiva del soldado, porque también es alentado por sus superiores a aceptar el dolor y la obligación por honor a la patria: “Cuiden su deber, mis muchachos; adelante, adelante, ¡Gran Bretaña por siempre!” (40). De este modo, ser estoico y aguerrido también se relaciona con una percepción del soldado como guerrero noble que se pone al servicio de su nación y de sus compatriotas. En *Romanticism and War* (2014), Watson asocia esta percepción con un “redescubrimiento de la caballería”, por el que los británicos veían la guerra contra Napoleón como una causa justa y necesaria, que debía ser llevada a cabo con hombría y entrega espiritual.¹⁴ Por lo tanto, Thomas se identifica con el grupo de soldados cuando la voluntad de combatir lo lleva a compartir con sus semejantes el sentido heroico de sacrificar la vida por un bien mayor, apelando a valores nobles de raigambre medieval, como el honor y la gallardía, que lo hacen merecer su pertenencia al “galante” (10) regimiento escocés.

Algo similar ocurre con el patricio en *Diario de un soldado*, quien no solo muestra el apoyo colectivo al héroe de nombre propio, Santiago de Liniers, sino que también le da forma y valor al heroísmo popular. La voluntad para combatir se descubre en el proceso de militarización, cuando el patricio nos cuenta que “El Pueblo esta aprendiendo el manejo de fusil y cañon sin Excepcion de Parsona a lo que todos concuran voluntarios y gustosos” (1960: 53). Es una voluntad novedosa —“nunca se a visto ygual voluntad” (ibídem)— y que emana del propio pueblo autoconvocado para luchar, porque la formación de cuerpos plebeyos tuvo mucho de organización horizontal y espontánea; el patricio da cuenta de esto cuando asegura que el pueblo supo hacer sus “rebuluziones de a pie y a cavallo” (ibídem) interpelado por el nuevo sentir aguerrido que la situación demandaba.¹⁵ A este arrojito se suma una idea del sacrificio que debe hacerse por la causa —“Un animo formado en *General* a vencer o morir” (58)— y un temple feroz

¹⁴ La revalorización de lo caballeresco se debe a un proceso de idealización iniciado en el siglo XVIII, cuando la Ilustración se interesó por recuperar la cultura de la Edad Media, rastreando en el pasado gótico de Gran Bretaña los orígenes de su identidad nacional (cfr. Wein, 2002; Alexander, 2017).

¹⁵ Los preparativos para la segunda invasión tuvieron el apoyo de hombres, mujeres y niños que no participaban en ningún batallón, pero que adherían a la causa general, no del todo coordinada, de defender la patria a toda costa. Asimismo, la situación de emergencia dio lugar, por primera vez en el Río de la Plata, a un sistema de elección democrático, en el que los soldados elegían por votación a los oficiales de los nuevos cuerpos (Di Meglio, 2007).

para defender el territorio “como campeones furiosos guerreros españoles” (57). También el patricio alude a la insensibilidad que produce la guerra cuando describe a los combatientes como “paredes” que impedirán la entrada del enemigo (125). La creación de milicias reviste así al referente “pueblo” de nuevas connotaciones, en las que se ponen en juego aptitudes bélicas como el estoicismo y la valentía para defender la patria.¹⁶ En este sentido, *Diario de un soldado* comparte con *Journal of a Soldier* el sentido heroico del deber del soldado, revelando un cambio importante en la percepción que de sí mismos podían tener los plebeyos rioplatenses que, de no tener ninguna experiencia militar, comenzaron a identificarse como “leones” y “vallientes Españoles” (91).

Los horrores de la guerra

(...) parecía el Juicio universal no se distinguía el fuego de ambas partes todo era confuso y graneado de cañones fusilería pistolería y Trabuquería un desorden...

This was the first blood I had ever seen shed in battle; the first time the cannon had roared in my hearing charged with death.¹⁷

Thomas cuenta que tenía diecisiete años de edad y seis meses de servicio cuando la experiencia bélica modificó su forma de ser y su manera de actuar en el mundo. La guerra le hizo conocer el sufrimiento físico: antes, sus manos eran “blancas y suaves”; ahora, estaban “bronceadas” y “endurecidas” por la labor del soldado (28). Al sentirse abrumado por la fatiga, la sed y el calor, Thomas reconoció, “en todo su horror, la locura de [su] comportamiento anterior” (28-29); de esta manera, entrelaza las vivencias penosas de la guerra con el arrepentimiento que lo condujo hasta allí: “amarga fue la visión de que mi castigo era justo” (28-29). Para el escocés, el dolor es un recordatorio casi masoquista del pasado, que lo despierta de su “letargo” (51) cada vez que decae su ánimo y lo ayuda a permanecer en el ejército cumpliendo con el castigo que se impuso. El patricio tampoco es ajeno a las penurias de la guerra y nos da una idea de cómo podían expresar las voces plebeyas ese dolor. En su discurso, lo más horrible no es el sufrimiento físico, sino el temor de que el mundo como lo conocía deje de existir. Al soldado porteño la guerra no le hace recordar, como a Thomas, el pasado, sino que le genera una incertidumbre antes desconocida respecto del futuro. Mientras el pueblo se prepara para enfrentar la segunda invasión, se intensifica el miedo ante el peligro de que los ingleses arrasen con todo; así cuenta en su diario que las mujeres creen “que todos sus maridos hijos *padres* an de morir *segun* Pintan las ideas” (1960: 110), que se teme “unas fatales fines desta tragedia” y que los ánimos de los habitantes están “mui desmaiados” ante la perspectiva de que el sacrificio de “sus fondos y vidas” sea en vano (141). La información que circula sobre cómo se prepara el enemigo para la embestida y la falta de novedades de España —que les hace sentir “la total abandona y poco aprecio *que se [les] representa*” (134)— produce un malestar evidente en la población, lo que el patricio manifiesta cuando asegura con pesimismo que “las noticias malas siempre salan ciertas” (*ibidem*). Estos temores y malos augurios, alimentados por la inminencia de la contienda, sugieren que, si bien el pueblo

16 Di Meglio (2008) apunta que durante las Invasiones Inglesas el término “patria”, que se utilizaba comúnmente en el Virreinato del Río de la Plata para referir al lugar de origen, comenzó a emplearse como un concepto más amplio. Esto se observa en el *Diario de un soldado* cuando el patricio —el “nacido en la patria”, en referencia a Buenos Aires— incluye dentro de “patria” a porteños, montevidianos y correntinos. La patria se convertía así, según Di Meglio, en “el territorio en el que se habitaba sin un referente de límites” (116). Este grado de abstracción hacía de la patria un principio, y del patriotismo una de las “bases del orden social” (*ibidem*), junto con la fidelidad al rey y la religión.

17 “Esta fue la primera sangre que vi derramarse en batalla; la primera vez que el cañón rugió en mi oído cargado de muerte” (1819: 26).

se sentía listo para luchar, no estaba confiado en que saldría victorioso: “concedera el lector como cada día va en peor a peor noticias tan cercas a quien debe Prepararse a rechazarlas. venger o morir” (123).¹⁸ Con esta frase, el patricio parece decir que no solo era necesario prepararse para la muerte, sino también para lidiar con noticias que podían aniquilar el espíritu antes del combate.

El caos de la batalla, que el soldado criollo compara con el “juicio Universal” (38), dio lugar a que circularan rumores terribles sobre lo que había hecho el invasor durante el ataque.¹⁹ Según cuenta en su diario, además de “[robar] *quanto* [hallaba] y [romper] a pedazos *quanto* no [podía] cargar”, el enemigo entraba a las casas y “degollava a todo viviente endefenzo y a las mujeres a su desposicion”, a lo que agrega que “an sucedido atrosedades y terror causaron a todo vivien[te]” (174-175). Testimonios como el de Thomas constatan que hubo saqueos, en parte avalados como botín de guerra, pero la imagen de violencia infringida que construye el patricio es una bastante cruel e inhumana:

Lo mas Doloroso a sido *que* quando el enemigo entrando en las casas echava todas las Puertas a pedazos matando a puntas de vaionetas a quantos vivientes estuvieran en ellas endefenzos y enfermos / sin dar quartel a naide Se dize *que* dicho Enemigo traía la *orden* de matar a todos los ombres de 7 anos por ariva y robas *quanto* allasen en las casas. todo se a visto ser cierto segun empezaron aser la Guerra mas tenia principio de pirateria *que* de Guera (1960: 175).

Por más que el patricio lo dé por verdadero, no se tiene registro de que Beresford o Whitelocke dieran órdenes de arrebatar bienes y vidas a mansalva.²⁰ Pero si los británicos no cumplieron con el “principio” de guerra, lo mismo podría decirse de los porteños que, llevados por el frenesí de la contienda, se mostraron sanguinarios y vengativos con sus adversarios. Según anota el patricio, los rioplatenses ignoraron la bandera blanca que izaran los británicos en la rendición —“uno (...) subio el hasta bandera arranco la parlamentaria con tanta violencia y puso pavellon Español los de la plaza vieron arvoladas la de Española gritavan de alegria pero los marineros y miñones no atendian sino subir y matar Ingleses” (37-38)—, asaltaron las casas donde habían residido los oficiales —“*quanto* ubo se robo si era casa particular *que* vivio en ella Oficial Ingles (...) a rrio rebuelto ganancia de pescadores” (39)— y mutilaron los cuerpos de los soldados caídos —“los Españoles an cortado las orejas y otros &cc. a los/ yingleses muertos despues de la rendizion de la reconquista”— (81). Para Facundo Roca (2020), que analiza la militarización de la muerte en el Río de la Plata entre 1806 y 1820, estos actos deshonorosos y violentos, que poco tenían que ver con lo que aconsejaban las leyes de guerra y la moderación religiosa, ponen de manifiesto una nueva relación del pueblo con la muerte. Roca sugiere que la experiencia bélica de estos años produjo un “marco de violencia persistente, que excedía por mucho al campo de batalla” (2020: 228) y que hacía de la muerte un espectáculo más de la vida cotidiana; en este contexto, el cadáver del adversario podía devenir trofeo de guerra o ser visto “como una continuación de la guerra, de los enconos y de los conflictos”

¹⁸ Llama la atención la interpelación a un potencial lector del diario, lo que Schroeder reconoce como una de las marcas de individuación de la voz del patricio, que “se construye como escritor al convocar a su lector implícito” (2012: 93).

¹⁹ Guillermo José Colombo analiza la importancia que tiene la circulación de rumores políticos durante las invasiones, como parte constitutiva de “la batalla psicológica y comunicacional de la contienda bélica” (2017: 45). En un contexto normado por la censura como el del Virreinato, los rumores forman parte de “circuitos informales de comunicación” que manifiestan “temores, esperanzas, propuestas y protestas”, por lo que se los puede abordar como medios de acceso a los “imaginarios sociales” y a las “representaciones colectivas” de la época (39).

²⁰ William Carr Beresford, líder del primer ataque, avanzó sobre Buenos Aires asegurando que se respetaría la propiedad privada y la religión profesada; una vez capturada la ciudad, oficializó esa promesa. John Whitelocke, por su parte, había ordenado que las tropas entraran en la ciudad con los rifles descargados para evitar un ataque feroz que alimentase la animosidad de los criollos, estrategia en gran medida responsable del fracaso de la segunda acometida (cfr. Gallo, 1994; Lozier Almazán, 2012).

(2020: 230). En consonancia con esto, lo que el autor del *Diario* cuenta de los estragos producidos por ambas partes nos habla de una situación de violencia generalizada, que se justificaba por la lógica de la guerra sin cuartel que, según se creía, había impuesto el enemigo, y que habilitaba a los criollos a aplicar la ley del talión y a sacar provecho del estado de descontrol que generaba el conflicto.

Thomas, en cambio, tiene una relación con la muerte del adversario mucho más sensible y compasiva. La vista del campo lleno de cadáveres lo hace sentir culpa por haber sido parte de la destrucción y lo lleva a reflexionar sobre el destino trágico del ser humano:

Pasamos, en nuestro camino al campamento, por el campo de los muertos. Fue demasiado para mis sentimientos. Me vi obligado a apartar mi rostro de esa horrible escena. Las aves de rapiña parecían competir con los que estaban enterrando a los muertos por la posesión de los cadáveres. ¡Qué espectáculo tan horrible! Hombres que, por la mañana, salieron exultantes; cuyas mentes, solo encadenadas por sus cuerpos, parecían sentirse contenidas, yacían ahora espantosamente destrozados y presa de los animales, ¡y yo había asistido en esta obra de la muerte! Casi deseé haber sido una víctima (27-28).

El horror del espectáculo de la guerra hace que el soldado empaticé con el dolor del enemigo, empatía que, de algún modo, pone en cuestión el sentido mismo de la lucha, resquebrajando la idea de que se combate por un fin noble, el de aumentar la gloria de la nación y protegerla de la amenaza extranjera. Si, como sostiene Mary Favret, las memorias militares cumplen una función en la sociedad británica de comienzos del siglo XIX, la de traer a casa una guerra que sucede puertas afuera, la imagen terrible que construye Thomas ubica a *Journal of a Soldier* en una “contra-esfera pública” (1994: 543) que cuestiona el conflicto bélico visibilizando a sus víctimas, para quienes la guerra significa miseria y despojo. El dolor por la pérdida no es un sentimiento que se le escape al patricio que, como vimos más arriba, se lamenta por los destrozos que produjo la contienda y muestra compasión por aquellos “endefenzos y enfermos” víctimas del ataque británico. Pero en su escrito no parece haber lugar para apiadarse del enemigo, con excepción, quizás, de este pasaje sobre la escena que dejó la batalla del 12 de agosto de 1806:

(...) el dicho día se concluyó en recoger con caretillas a los muertos y heridos de ambos Ejércitos no quiciera acordarme de este paso lastimado y la queja de los heridos el fuerte estaba lleno su territorio de Ingleses no puedo ni será creído quanto se comparase sobre el fuego que avido de parte a parte el pueblo que no estaba en la fiesta Jugsase el no quedar uno vivo de ambos... (38).

Aunque la batalla, por ganada, sea vista como una fiesta, dejó una imagen lastimosa que el soldado criollo trata de reponer para quienes no estuvieron presentes. Es una imagen difícil de comunicar, porque el soldado no sabe cómo dar crédito del impacto del fuego, que dejó una gran cantidad de muertos y de heridos en ambos lados de la contienda. En su intento de recrear en la escritura un escenario terrible e insólito, le sucede algo similar a lo que le ocurre a Thomas cuando observa el campo lleno de cadáveres: mientras el criollo dice que quisiera olvidar lo que vio, el escocés confiesa que se vio obligado a volver la vista hacia otro lado, porque era “demasiado para sus sentimientos”. No es casual entonces que, en esta parte casi inenarrable de *Diario de un soldado*, el patricio acuda a la primera persona del singular —una de las pocas veces que enuncia desde el yo y con más fuerza— como si el horror de la guerra fuera una experiencia intransferible, más del orden de lo individual que de lo colectivo. En este breve lapso de individuación, el soldado anónimo se anima a mostrar conmiseración por su adversario, a quien le

toca compartir la misma suerte nefasta de la guerra, que arrasa por igual con la vida de rioplatenses y británicos.

Nuevas sensibilidades

En *La cultura escrita de la gente común en Europa* (2016), Martyn Lyons sostiene que, entre mediados de siglo XIX y las primeras décadas del XX, y en especial en contextos bélicos como el de la Primera Guerra Mundial, escribir se convirtió en una necesidad imperiosa y vital para muchas personas poco instruidas y de bajos recursos. Este deseo de escribir revela un cambio en la relación de la plebe con un medio de expresión que, hasta entonces, se asociaba más con controles monárquicos y burocráticos que con quehaceres de la vida cotidiana. Pero la necesidad de escribir de los sectores populares, según constata Lyons, se daba con mayor frecuencia en circunstancias excepcionales, como cuando los prisioneros de guerra en Alemania escribían sobre papel de bolsas de cemento (2016: 19). Lo extraordinario del acontecimiento bélico fue uno de los motivos que impulsó a la plebe a escribir, y esto sucedió en casos tan tempranos y singulares como el de Thomas en Gran Bretaña y el del patricio en el Río de la Plata. Estos escritos plebeyos transmiten la experiencia del soldado raso, que puede vincularse con el surgimiento de nuevas sensibilidades en ambos lados del conflicto.²¹

Desde el comienzo de la guerra contra Francia hasta la caída de Napoleón, la guerra es el hecho más importante en la vida de los británicos; esto afirma Betty Bennett (1976) en la introducción a su antología de poesía bélica del período romántico, época en la que por primera vez dicha poesía se dirige a una audiencia más amplia y democrática que incluye al hombre trabajador. Es necesario tener esto en cuenta, arguye Bennett, para comprender mejor el surgimiento de la poesía romántica en Gran Bretaña a partir de su relación con la poesía que circulaba en la prensa. Mientras William Wordsworth y Samuel Taylor Coleridge postulaban en la advertencia a la primera edición de sus *Baladas líricas* (1798) que su propósito era experimentar con el lenguaje cotidiano de las clases medias y bajas, la poesía bélica contemporánea realizaba una experimentación similar, recurriendo a formas métricas y temas propios de la tradición popular (Mayo, 1954). En este contexto, la revalorización de las voces populares que realiza el romanticismo se vincula con las condiciones sociales y políticas de la guerra, en las que se contempla al hombre de pueblo no solo como potencial lector de poemas bélicos —y de los periódicos donde estos poemas aparecen— sino también como actor que participa en la guerra y que puede convertirse en asunto poético o en encarnación del yo lírico. Entre las figuras que, para la sensibilidad de la época, representan la sencillez y la humildad de la gente de pueblo —como el campesino, el huérfano, la viuda o el mendigo (Bennett, 1976)— se destaca la del soldado raso en la composición de una imagen de cómo el pueblo transita la guerra.²² En el análisis de Ramsey, la publicación de *Journal of a Soldier* cumple una función importante en la construcción romántica del *poor soldier* —“soldado pobre” (de pobreza) pero también “pobre soldado” (de lástima)—, lo que el crítico nota particularmente en la intención del editor, John Howell, de que el lector vea en el sufrimiento de Thomas un reflejo de la experiencia bélica de las masas (Ramsey, 2016: 125). Esta lectura, sin embargo,

21 Hablamos de “sensibilidad” con el fin de incluir en nuestro campo de interés los cambios cualitativos que experimenta una sociedad y que afectan tanto las ideas y los pensamientos, como los sentimientos, los valores y las percepciones de individuos y colectivos (Wickberg, 2007). También pensamos el surgimiento de nuevas sensibilidades como transformaciones en la estructura de sentimiento (Williams, 2009) que no son necesariamente definidas o racionalizadas en el momento en que son vividas.

22 Ejemplos de poemas románticos que toman estas figuras para componer una imagen sensible de la guerra son “The Female Vagrant” (1798) de Wordsworth, “The Soldier’s Funeral” (1799) de Robert Southey o “The Orphan Boy’s Tale” (1800) de Amelia Opie (cfr. Bennet, 1976).

deja de lado el hecho de que Thomas, además de ser objeto de conmiseración, es un sujeto que vive y escribe la guerra a través de una conciencia singularizada por su derrotero individual y que, a pesar de sentirse aislado por su experiencia personal, logra identificarse con el común de los soldados en el momento de la batalla, interpelado por el sentido heroico de la hazaña bélica. La búsqueda de un propósito moral y noble para el individuo también es constitutiva de la sensibilidad romántica que, además de expresar preocupación por las devastaciones de la guerra, busca idealizar el deber del soldado, al que se le atribuye características propias del caballero medieval, como el coraje y la devoción.²³

La guerra entre británicos y rioplatenses también estuvo acompañada por una profusa producción de poesía bélica, que se dirige al pueblo y que lo convierte en objeto y en sujeto de interés, al considerarlo un actor fundamental en el desarrollo del conflicto. Aunque en algunos poemas sobre las Invasiones Inglesas “pueblo” refiere a los habitantes de la ciudad que contemplan pasivamente el desarrollo del conflicto, en otros podemos leer, según advierte Jaime Peire, “la transferencia de la soberanía del Rey a la del pueblo en armas” (2008: 25), que se levanta por *motu proprio* para defender a su patria.²⁴ Peire también descubre en esta poesía, que expresa las emociones y los sentimientos que emergen al calor de la guerra, la idea de que el enemigo bretón despierta una “energía social” incontenible que conduce al actor pueblo a la victoria (2008: 45). Esta energía la percibe el oficial británico Alexander Gillespie cuando sostiene, en sus memorias, que la Reconquista marcó el inicio de una nueva era para la gente de Buenos Aires, que empezó a “conocer su propia importancia y poder como pueblo”, alentada por un “nuevo espíritu de caballería” (1818: 100). En *Diario de un soldado*, el patricio corrobora estas impresiones al dar una imagen de los suyos como valientes guerreros españoles, heroísmo de la plebe que parece consolidarse en el reconocimiento de atributos propios del caballero hispano-medieval. Si bien se podría argüir que esta identificación heroica proviene de herencia española —y que, por tanto, no sería un sentir tan nuevo— lo cierto es que se configura a partir de una experiencia bélica novedosa para la sociedad porteña, acostumbrada a la vida tranquila y sin eventualidades de la colonia. La guerra transforma las formas de actuar y de percibir el mundo de los rioplatenses, lo que se puede ver, como sugiere Facundo Roca (2020), en el modo en que se empieza a ponderar la muerte gloriosa e intrépida, antes excluida de la “buena muerte” que, según el modelo barroco y religioso que imperaba en el Virreinato, solo ocurría cuando la persona podía confesarse en el lecho, acompañada de sus seres queridos. Coincidimos con Roca en reconocer que la valorización de la muerte galardonada por el sacrificio bélico marca “el preludio de la nueva sensibilidad romántica” (2020: 222) en el Río de la Plata porque, a nuestro parecer, se inscribe dentro de una recuperación moderna de rasgos heroicos medievales, semejante a la que, en Europa y principalmente en Gran Bretaña, se consolida con el romanticismo durante el primer tercio del siglo XIX.

La conciencia romántica es individual y padece el sentimiento de sentirse aislada de la naturaleza y del resto de las personas. En su búsqueda por reconectarse con su entorno, el romántico idealiza el mundo de la gente del pueblo porque lo percibe más cercano a una naturaleza indómita, no intervenida por los males modernos (Löwy y Sayre, 2008). De los dos autores plebeyos analizados, Thomas es, sin dudas, el que posee una sensibilidad más romántica, por el modo en que narra su experiencia desde un

²³ Andrew Lynch (2016) sostiene que el *revival* romántico de la cultura medieval surge a partir de dos visiones en tensión de la guerra y de la caballería medievales: una que idealiza el heroísmo de la gesta bélica —transmitiendo ideas de nobleza y de masculinidad que podían transformar simbólicamente al combatiente— y otra que lamenta los tristes resultados de la guerra y promueve una agenda contraria a su causa. *Journal of a Soldier* parece inscribirse en esa tensión.

²⁴ Peire lee esta participación bélica del pueblo en poemas como “El triunfo argentino” de Vicente López y Planes y “Al Sr. Dn. Santiago Liniers” de Prego de Oliver (cfr. Barcia y Raffo, 2010).

yo que, aunque se siente especial y aislado, puede conectar con el común de los soldados a través del honor y del sufrimiento y con el dolor ajeno a través del horror de la guerra. Es importante destacar, sin embargo, que Thomas empatiza sin perder la distancia, puesto que no se reconoce a sí mismo como parte del pueblo. El patricio, en cambio, escribe desde un anonimato que expresa una conciencia colectiva y popular. Su figura plebeya bien podría ser objeto de interés romántico, pero difícilmente se lo pueda considerar un sujeto consciente de la escisión moderna entre lo individual y lo social, aunque algunas vivencias de la guerra lo lleven a escribir en primera persona del singular. Tampoco sería prudente comparar las dos voces sin tener en cuenta que provienen de realidades coetáneas muy diferentes, puesto que la Edimburgo de Thomas difiere mucho de la Buenos Aires del patricio, en especial si consideramos el estado de alfabetización del pueblo. No obstante, los dos escritos plebeyos nos dan una idea de cómo la experiencia bélica puede impactar de manera profunda en ambas realidades, que es capaz de despertar sentimientos de heroísmo y de sufrimiento análogos, y que incentiva el uso de la escritura para que las personas del bajo pueblo puedan manifestarse, ya sea para cuestionar a la autoridad o para denunciar los estragos de la guerra. Conformando un espíritu a la vez aguerrido y sensible, el soldado anónimo imbrica su identidad narrativa entre lo popular y lo individual, porque, así como pretende encarnar los pensamientos y las emociones de la plebe, también deja marcas escritas, más o menos discernibles, de su forma particular de vivir la guerra.

Fuentes y bibliografía referida

- » Alexander, M. (2017). *Medievalism: The Middle Ages in Modern England*. New Haven, Yale University Press.
- » Altick, R. D. (1998). *The English Common Reader: A Social History of the Mass Reading Public, 1800-1900*. Columbus, Ohio State University Press.
- » Anónimo (1819). *Journal of a Soldier of the Seventy-First, or Glasgow Regiment*. Edimburgo, William & Charles Tait.
- » Anónimo. (1960). *Diario de un soldado*. Buenos Aires, Archivo General de la Nación.
- » Barcia, P. L. y Raffo, J. (comps.) (2010). *Cancionero de las Invasiones Inglesas*. Buenos Aires, Emecé.
- » Bennett, B. T. (ed.) (1976). *British war poetry in the age of romanticism, 1793-1815*. Nueva York, Garland.
- » Calleit Bois, R. (1960). “Prólogo”. En *Diario de un soldado*, op. cit.
- » Colombo, G. J. (2017). “Todo está en silencio aunque mucho se habla”. Rumores políticos en el Virreinato del Río de la Plata (Buenos Aires, 1806-1808). *Bibliographica Americana*, año 13, N° 13: 38-50.
- » Daly, G. (2013). *The British Soldier in the Peninsular War: Encounters with Spain and Portugal, 1808-1814*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- » Di Meglio, G. (2007). *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*. Buenos Aires, Prometeo.
- » Di Meglio, G. (2008). “Patria”. En Goldman, N. (ed.). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, pp. 115-130. Buenos Aires, Prometeo.
- » Favret, M. A. (1994). Coming Home: The Public Spaces of Romantic War. *Studies in Romanticism*, Vol. 33, N° 4: 539-548.
- » Fradkin, R. (ed.) (2008). *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Prometeo.
- » Gallo, K. (1994). *De la invasión al reconocimiento: Gran Bretaña y el Río de la Plata, 1806-1826*. Buenos Aires, A-Z.
- » Gillespie, A. (1818). *Gleanings and Remarks: Collected during many Months of Residence at Buenos Ayres and within the Upper Country*. Londres, B. de Whirst.
- » Goldman, N. (2008). Introducción. El concepto de soberanía. En *Lenguaje y revolución*, pp. 9-18, op. cit.
- » Goldman, N. y Di Meglio, G. (2008). Pueblo/Pueblos. En *Lenguaje y revolución*, pp. 131-143, op. cit.
- » Goldman, N. y Di Meglio, G. (2010 [1972]). *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- » *Highland Light Infantry Chronicle* (1907). Vol. VII, abril.
- » Lozier Almazán, B. (2012). *William Carr Beresford: Gobernador de Buenos Aires*.

Buenos Aires, Sammartino.

- » Löwy, M. y Robert S. (2008). *Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- » Lynch, A. (2016). Medievalism and the Ideology of War. En D’Arcens, L. (ed.). *The Cambridge Companion to Medievalism*. Cambridge, Cambridge University Press.
- » Lyons, M. (2016). *La cultura escrita de la gente común en Europa, c. 1860-1920*. Buenos Aires, Ampersand.
- » Mayo, R. (1954). The Contemporaneity of the *Lyrical Ballads*. *PMLA*, Vol. 69, N° 3: 486-522.
- » Ong, W. J. (2006). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- » Parish Robertson, J. y Parish Robertson, W. (1839). *Letters on Paraguay: Comprising an Account of a Four Years’ Residence in That Republic, under the Government of the Dictator Francia*. Londres, J. Murray.
- » Paz, G. L. (2010). Prólogo. En Paz, G. L. (coord.). *Desde este día adelante revolución: voces del 25 de mayo de 1810*, pp. 15-24. Buenos Aires, Eudeba.
- » Peire, J. (2008). “La Argentina“ de los sentimientos en la lírica rioplatense del ciclo revolucionario: 1767-1825. *Anuario IEHS*, N° 23: 17-46.
- » Rabinovich, A. (2012). The Making of Warriors: The Militarization of the Rio de la Plata, 1806-07. En Bessel, R.; Guyatt, N. y Rendall, J. (eds.). *War, Empire and Slavery, 1770-1830*. Hampshire/Nueva York, Palgrave Macmillan.
- » Ramsey, N. (2016). *The Military Memoir and Romantic Literary Culture, 1780-1835*. Londres/Nueva York, Routledge.
- » Roca, F. (2020). La militarización de la muerte: guerra y religión en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX (1806-1820). *Historia Caribe*, Vol. XV, N° 36: 205-234.
- » Schroeder, M. I. (2010). “Desde este día adelante revolución“. Una lectura de la Revolución de Mayo desde la crisis colonial. En Paz, G. L. (coord.). *Desde este día adelante revolución*, pp. 91-98, *op. cit.*
- » Schwartzman, J. (2013). Botones de pluma. Del anónimo al seudónimo. En *Letras gauchas*, pp. 193-232. Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- » St. Clair, W. (2004). *The Reading Nation in the Romantic Period*. Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press.
- » Watson, J. R. (2014). *Romanticism and War: A Study of British Romantic Period Writers and the Napoleonic Wars*. Hampshire/Nueva York, Palgrave Macmillan.
- » Wein, T. (2002). *British Identities, Heroic Nationalisms, and the Gothic Novel, 1764-1824*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- » Wickberg, D. (2007). What is the History of Sensibilities? On Cultural Histories, Old and New. *The American Historical Review*, Vol. 112, N° 3: 661-684.
- » Williams, R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires, Las Cuarenta.
- » Wordsworth, W. y Taylor Coleridge, S. (1789). *Lyrical Ballads*. Londres, J & A. Arch.

